

V Jornadas de Sociología de la FAHCE-UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

**Mesa J 19: La protesta. Prácticas de movilización política, acción colectiva y movimientos sociales en Argentina**

María Victoria D'Amico \*

Jerónimo Pinedo \*\*

*“Trabajar desde lo social y rescatarse: diferentes construcciones de sentido acerca de la participación en una organización local”*

Este estudio de caso se inscribe en lo que algunos autores han descrito como proceso de “inscripción territorial” de las clases populares urbanas argentinas. Dicho proceso desarrollado en los últimos treinta años ha permitido visualizar un denso entramado organizacional a nivel local donde coexisten estructuras partidarias locales, políticas estatales, iniciativas de autoorganización, entre otros, en los cuales los individuos de clases populares desenvuelven parte de su vida cotidiana relacionada con el trabajo, la reproducción familiar, la acción política, la vida vecinal, las prácticas religiosas, etc.

En este contexto socio-estructural nos proponemos explorar una pequeña parte de ese complejo mundo social a partir de la reconstrucción de los sentidos que algunos miembros de un movimiento de trabajadores desocupados de una localidad del Gran La Plata producen en torno a su participación en dicha organización. Nos interesa indagar el cruce entre “lo individual y lo colectivo” en las propias narrativas de los entrevistados. Creemos que en esas narrativas pueden leerse los diferentes significados que adquiere ese proceso específico de inscripción social.

---

\* CIC / CISH- FAHCE- UNLP- E-mail: victoriadamico@gmail.com

\*\* CONICET/ CISH- FAHCE- UNLP -E-mail: jeronimopinedo@hotmail.com

## **1. Introducción.**

En los últimos años, a partir de las transformaciones en la coyuntura política y del lugar que las ciencias sociales otorgaran a su análisis, proliferaron en nuestro país estudios acerca de las organizaciones de desocupados.

Distinguimos en ese amplio espectro de trabajos, de manera general, dos perspectivas con que han sido abordadas: por un lado, aquellos trabajos que privilegiaron el análisis de las organizaciones como actor colectivo, como sujeto que irrumpe en la escena política pública, cuya característica principal está dada por las demandas que lo constituyen como tal. Por otro, trabajos que corrieron su mirada del actor para dar cuenta de la trama de relaciones que constituyen las organizaciones, así como de aquellos actores que circulan permanentemente entre diferentes organizaciones.

Si bien la primera es fructífera para comprender el lugar que las organizaciones adoptaron en las disputas políticas, consideramos que tiende a dar centralidad a las voces de los referentes políticos de las organizaciones por sobre las de los otros miembros que constituyen en sus prácticas diarias la vida organizacional.

En este sentido, el presente trabajo se sitúa de manera cercana a la segunda perspectiva en tanto se propone abordar la vida cotidiana de los miembros de una organización de desocupados, a partir de cómo significan su participación en ésta y la manera en que dicha participación-si bien no la única, ya que se encuentra articulada con pertenencias a otros colectivos- ofrece un espacio de anclaje para su biografía individual.

La propuesta a su vez toma como punto de partida- no sin críticas- el proceso de inscripción territorial de las clases populares, tal como le denomina Merklen (2005), que ha permitido visualizar un denso entramado organizacional a nivel local donde coexisten estructuras partidarias, políticas estatales, iniciativas de autoorganización, entre otros, en los cuales los individuos de clases populares desenvuelven parte de su vida cotidiana relacionada con el trabajo, la reproducción familiar, la acción política, la vida vecinal, las prácticas religiosas. Asimismo, el proceso de inscripción territorial, como contexto, permite comprender la constitución histórica de los sentidos que asumen las prácticas para los actores. El trabajo entonces, se orienta a reconocer la manera que este proceso de amplio alcance adopta en las particularidades de la vida cotidiana, en situaciones concretas localmente situadas.

Como primer acercamiento a esta temática, hemos adoptado un análisis de narrativas, a través de entrevistas realizadas a miembros de una organización de desocupados en las que

los actores construyen discursivamente los vínculos entre su trayectoria personal y su participación en la organización.

Finalmente, debemos aclarar que este trabajo se sitúa por fuera de un enfoque de historias de vida; asimismo, que las narrativas lejos están de ser la única alternativa de acceso a los sentidos que los actores construyen en su cotidianeidad acerca de sus prácticas, sino que las asumimos sólo como una puerta de entrada posible.

## **2. Los diferentes niveles de agregación en el estudio del fenómeno piquetero.**

La presencia pública de las organizaciones populares del Gran Buenos Aires a partir de su adopción de la forma “piquete” para realizar manifestaciones masivas en el espacio público ha suscitado la atención de las ciencias sociales, multiplicando los estudios que las tienen por objeto. Diversas miradas se han utilizado para su investigación, pero en los últimos años parecen perfilarse dos tipos de enfoques que tienden a discutir su abordaje teórico y metodológico. Aunque no podemos afirmar la existencia de límites precisos, resulta útil poner de manifiesto que sobre esa diferencia de enfoques se superponen las actividades de investigadores provenientes en su mayoría de dos disciplinas de las ciencias sociales, la sociología y la antropología social, que estudiaron el fenómeno piquetero en distintos niveles de agregación.

Una serie de trabajos de corte sociológico sentaron las bases de la discusión, aún cuando sean de relativamente reciente aparición. El ya clásico trabajo “Entre la ruta y el barrio”<sup>1</sup> adopta como punto de partida de sus análisis a las organizaciones y las describe sobre cuatro ejes: su origen, los rasgos comunes, los diferentes alineamientos en el espacio político, y sus potencialidades, debilidades y desafíos como actor sociopolítico. Al analizar el discurso y las prácticas de cada una de las organizaciones, los autores señalan la presencia de una matriz común que permitiría definir las como un actor colectivo: la metodología de acción, la dinámica asamblearia, el horizonte insurreccional y el modelo de intervención territorial vinculado a la demanda de planes sociales y su gestión local. La heterogeneidad social de las bases, sostienen los autores, representa un desafío para la conformación de una identidad colectiva común, pero sin embargo, postulan la existencia de una identidad piquetera situada en el espacio colectivo de acción, significada por la experiencia de “estar en la ruta”, el acceso a la participación política en el seno de las asambleas barriales y la demanda de asistencia

---

<sup>1</sup> Sebastián Pereyra y Maristella Svampa (2004)

pública que visibiliza la responsabilidad del Estado frente al sufrimiento social. Así, partiendo de la organización como unidad mínima de agregación reconstruyen en el plano analítico un actor colectivo que les brindaría una unidad sociológica a la variedad de adscripciones ideológicas, organizacionales y territoriales.

Otro trabajo que adopta la perspectiva del actor colectivo es el de Delamata (2004) que pretende mostrar un cambio de escala de las relaciones sociales e introduce nuevos significados de la política por parte de dirigentes y referentes en la política territorial sintetizada en la noción de “desborde de los barrios.” Para ese estudio la autora recorre el espinel denominacional de las organizaciones tratando de ampliar el conocimiento sobre los diversos proyectos sociopolíticos de los grupos militantes que promovieron dichas organizaciones. De ese modo, partiendo de la variedad de objetivos de cada uno de los agregados militantes, Delamata postula la existencia de un actor socio-político que inscribe en el espacio público nacional la problemática de la desocupación y el hambre, identifica a sus responsables e induce una nueva politización de la cuestión social, antagónica a la hegemonía peronista sobre la cuestión social en las clases populares.

Otra línea de trabajos se puede reconocer en los estudios realizados por Vommaro (2003) y Bidaseca (2004) quienes orientan su trabajo en otro nivel analítico: delimitan como objeto de estudio una organización en particular, el MTD de Solano. Bidaseca analiza la dualidad que se presenta en la vida de los beneficiarios en tanto miembros de la organización y a su vez como beneficiarios de planes sociales, situación que implica establecer un vínculo con un actor externo a la organización: el estado; Vommaro por su parte reconstruye la manera en que se produce subjetividad en este movimiento. Ambos trabajos se caracterizan porque otorgan una relevancia central a las definiciones identitarias que el propio movimiento construye sobre sí mismo y de esta manera asumen los criterios políticos poco flexibles de delimitación que se marcan entre “pertener o no” al MTD. En este sentido, sostenemos, se corre el riesgo de que el proyecto político de la organización pueda velar, en su pretensión de homogeneización identitaria, las múltiples voces que cotidianamente significan y resignifican las relaciones cotidianas que transcurren en la organización tanto como el fluir constante de experiencias que allí transitan.

Un trabajo adicional que puede ubicarse de manera parcial en esta primer perspectiva es el de Denis Merklen (2005). Parcialmente decimos, porque si bien toma en cuenta el nivel de los actores colectivos, lo hace luego de haber explorado un momento más abstracto de agregación, vinculado a las dificultades de integración social de las clases populares en la estructura actual de la sociedad argentina. Según el autor, la nota más destacable de la

condición social de las clases populares del presente es, retomando a Castel, su creciente desafiliación del mundo laboral formal bastante extendido históricamente en la sociedad argentina. Este proceso estructural, que para el autor comienza a perfilarse a mediados de la década del 70, supuso para una parte importante de las familias e individuos de clases populares un distanciamiento cada vez mayor del entramado institucional (fundamentalmente la mirada de bienes y servicios sociales gestionados por medio del canal estatal-sindical) que aseguraban a los trabajadores el acceso a los derechos sociales. Como contrapartida, Merklen sostiene que numerosos contingentes sociales encuentran refugio en el barrio, inscribiendo sus relaciones sociales en el nivel territorial. Es esa base territorial, que supone una nueva relación con lo político y con lo estatal, la que establece los límites y las posibilidades de los actores colectivos que se movilizan para obtener los medios que permitan afrontar la urgencia de la subsistencia y en todo caso reclamar mayores niveles de integración social para los grupos afectados por la crisis social. Como desarrollaremos en el apartado siguiente, este tipo de argumentación le permite a Merklen no quedarse encerrado en el nivel puramente organizacional, y reconstruir la existencia de un actor colectivo partiendo de una perspectiva estructural.

Desde la antropología social, Grimson y otros (2003 y 2004) han manifestado sus críticas a los enfoques centrados en las organizaciones como exclusivo nivel de agregación, argumentando que ese tipo de análisis pierde de vista que las organizaciones piqueteras y sus acciones se definen en el marco de una trama organizacional local que las trasciende y engloba, y que pone límites y posibilidades a su viabilidad. Los autores encaran estudios transversales abarcando el conjunto de fenómenos organizativos que pueden confluir en una misma área de residencia. A partir de ello comparan diversos contextos organizacionales locales en un mismo período de tiempo, para entender por qué si bien la desocupación y la precariedad se generaliza en los sectores populares a partir de la crisis del “Tequila” en 1995, y la presencia de las políticas de subsidios transitorios se extiende de modo creciente a partir del año 2000, la creación de organizaciones de desocupados fue un episodio puntual en algunos barrios y distritos del Gran Buenos Aires, concluyendo, finalmente, que las tramas organizacionales locales afectan las posibilidades de emergencia de las organizaciones piqueteras.

Otros estudios etnográficos también han puesto en cuestión los enfoques centrados en las organizaciones y los líderes, considerando que este tipo de abordaje induce a postular de manera puramente especulativa la existencia de actores e identidades colectivas unitarias.

Alternativamente, los autores de estas etnografías, sugieren desplazar la mirada desde el actor colectivo a las tramas sociales, de la identidad colectiva a las diversas lógicas de sentido que se articulan en el andar cotidiano de las personas que hicieron y hacen posible la existencia de las organizaciones populares y sus acciones de lucha. Ambas propuestas suponen también un desplazamiento sobre lo que se indaga en el marco de dichas organizaciones, prestando atención tanto al discurso “oficial” de las organizaciones encarnado por sus dirigentes y referentes, como a lo que hacen y conversan diariamente las personas que participan de la organización sin ser necesariamente ni dirigentes ni referentes, pero que contribuyen con su hacer y decir a darle vida, y que generalmente coinciden con los contra-prestadores de planes sociales en los diferentes proyectos comunitarios de las organizaciones.

Esta modificación de perspectiva se complementa con un cambio de metodología donde la investigación etnográfica basada en la observación participante durante un período de tiempo relativamente prolongado y las entrevistas abiertas y no-directivas durante el trabajo de campo ocupan un lugar privilegiado. El desplazamiento procede de un cambio en los agregados, ya que la unidad mínima que se adopta son los entramados y los procesos micro-sociales, estableciendo niveles de análisis más concretos y pormenorizados. Las modificaciones metodológicas implican a su vez un cambio en el enfoque epistemológico de abordaje, en cuanto al nivel de “lo social” donde se sitúan. Se trata de investigaciones intensivas en una única zona territorial contenedora de una tupida red de relaciones sociales de proximidad, dirigidos a la exploración en terreno de las relaciones entre distintos grupos sociales, a la comparación entre dos organizaciones que comparten un espacio cercano, o a las relaciones entre grupos de socialización primaria (familiares) y las redes socio políticas locales. En general, esos trabajos suelen insertar sus análisis en una exploración del marco social más próximo en torno al cual se densifican los circuitos sociales que trascienden la pura estructura organizacional, mostrando la porosidad de los intercambios socio políticos en un contexto específico.

Tratándose de estudios muy recientes podemos adelantar de modo provisorio un balance de sus resultados. En primer lugar, al poner el acento en los entramados sociales, la política es entendida a partir de lo que los propios sujetos definen como categorías de sus prácticas habituales, adoptando la perspectiva del núcleo de antropología de la política de la universidad de Río de Janeiro<sup>2</sup>. En segundo lugar, sostienen que más que un actor colectivo con una identidad unitaria, los movimientos sociales populares conforman una trama de

---

<sup>2</sup> Núcleo de Antropología da política (1998). “Uma antropologia da política: rituais, representacoes e violencia”. Cuadernos do NuAP nº 1, Río de Janeiro.

interacciones recíprocas, donde se establecen pautas, deudas y compromisos, que conducen a las personas a actuar mancomunadamente en situaciones específicas. En tercer lugar, señalan la omnipresencia de las políticas sociales en el centro de las relaciones entre los integrantes de los movimientos, particularmente, la centralidad de los planes sociales y su lógica de gestión en la vida y las relaciones cotidianas que entablan las personas en esos marcos asociativos, e indagan las complejas relaciones entre esas tramas asociativas, los agentes oficiales y los flujos estatales, probando la existencia de una lábil frontera entre lo que se define como político, social y familiar, y lo que se entiende por antagonismo y negociación.

En esta línea, Vommaro (2006) analiza las tramas de relaciones que se dan en un barrio de Santiago del Estero, para comprender de qué manera las personas y los recursos circulan, en lógicas que están atravesadas primordialmente por la búsqueda de estabildades (o “islotos de certeza”, tal como las denomina el autor), y en esa búsqueda flexibilizan la entrada, salida y la participación en diferentes organizaciones colectivas que desde la perspectiva del investigador podrían presentarse como pertenencias contradictorias. El autor rompe con este supuesto, y muestra cómo desde la perspectiva de los actores la política se constituye localmente como trama relacional que entrecruza comedores y organizaciones de desocupados, iglesias y unidades básicas, y que funciona como vector canalizador de demandas en cada uno de estos espacios concretos, donde transcurre diariamente la lucha por la obtención de recursos.

En otros trabajos, por ejemplo Manzano (2004, 2005, 2007 a y b), se pone de relieve el papel de los referentes y/o dirigentes que servidos de las técnicas del trabajo social crearon la demanda colectiva de “trabajo con planes” entre los vecinos empobrecidos y la dirigieron hacia el Estado, impulsando espacios de manifestación pública y negociación de esas demandas sobre la base de prácticas aprendidas a lo largo del tiempo en otras experiencias de militancia y organización popular vinculados estrechamente a la realización de procedimientos formales e informales para obtener de las agencias estatales y sus funcionarios distintos bienes públicos. Asimismo, Manzano sigue la trayectoria histórica de la construcción de la demanda colectiva, donde también intervienen las regulaciones y clasificaciones estatales que fueron definiendo la cuestión social como pobreza por desocupación. El presente de su etnografía es completado con una reconstrucción histórica de los procesos sociales y los numerosos actores, entre ellos religiosos y partidarios, que en el municipio de La Matanza entretejieron la trama política de la desocupación en la cual se legitimó la “toma y ocupación de ruta” para reclamar al estado.

Estas investigaciones muestran que la pertenencia a las organizaciones no está “cerrada” para muchos de sus participantes, ya que éstos pueden multiplicar sus pertenencias en otras

organizaciones o instituciones dentro y fuera del barrio. En la etnografía de Quirós (2006 a y b) sobre dos familias de Florencio Varela que establecen relaciones con los “piqueteros”, se muestra que la adquisición de un plan y el compromiso de participar en las acciones colectivas se juega en el seno de relaciones familiares, puesto de manifiesto por los reemplazos, las alternancias y los préstamos de nombre y documento. Al mismo tiempo, se muestra como una familia puede tener miembros que estén integrados a organizaciones distintas y hasta oficialmente antagónicas.

Por su parte, Ferraudi Curto (2006) en un estudio sobre el MTR de Florencio Varela presenta la manera en que en algunas organizaciones la gestión de planes puede ser percibida como problemática para los dirigentes que separan lo político de lo reivindicativo y por eso mismo negada “oficialmente” la presencia “oficiosa” de la gestión<sup>3</sup>. Tal demostración resulta particularmente importante para la base epistemológica de los estudios sobre sectores populares, ya que algunos investigadores no demasiado atentos podrían producir una especie de ocultación inconsciente de la agencia práctica que muchos participantes, entre ellos muchas mujeres, producen cotidianamente al involucrarse en la gestión colectiva de las tareas de alimentación y distribución de mercadería.

Estos trabajos han introducido un nivel de análisis que se pierde en los estudios sociológicos que adoptan como unidad mínima de agregación el actor colectivo, y tienden a extrapolar el discurso de los referentes como descripción *tout court* de la experiencia social estudiada. Introducir el estudio de las tramas asociativas y las prácticas cotidianas, así como la historicidad de la política local, como hacen algunas etnografías, resultan de suma importancia para reconstruir en el plano de la descripción sociológica el espacio de las prácticas sociales generadoras de organización y acción colectiva en condiciones de pobreza y desocupación.

Desde nuestro punto de vista, este enfoque etnográfico puede combinarse fructíferamente con las reflexiones sociológicas de Denis Merklen, sin por ello negar la singularidad empírica y teórica que surge de cada una de esas etnografías, y las consiguientes diferencias de análisis a las que arriban cada una de los autores. En ese sentido, Ferraudi Curto ha intentado combinar la hipótesis merkleniana de la territorialización de la política con una descripción densa del acontecer cotidiano en una sede local de una organización piquetera.

En continuidad con las propuestas de estas investigaciones creemos plausible un acercamiento a la vida cotidiana y los sentidos de pertenencia a una organización popular a través de una

---

<sup>3</sup> Para la distinción y la relación entre lo oficial y lo oficioso en las prácticas políticas cotidianas ver Briquet (1997)

perspectiva que tenga en cuenta la narratividad de los procesos sociales. Entendemos por narrativas aquellas estrategias discursivas que permiten a los actores “convertir un conjunto heterogéneo de acontecimientos en una historia en la cual la trama coliga, totaliza y tipifica el acontecer social” (Ramón Ramos Torres 1999: 33)<sup>4</sup> y que forman parte intrínseca de los procesos sociales.

Esta lectura de las narrativas intentamos combinarla con una perspectiva estructural acerca de los marcos de relaciones sociales donde se desarrollan las prácticas cotidianas. Si en principio una mirada sobre la narrativa de los actores combinada con una afirmación de la noción estructural de inscripción social, puede aparecer como contradictoria, e incluso aporética, nos resulta útil para ubicar bajo dominio epistemológico la tendencia a desprenderse de cualquier posible determinación de los enfoques fenomenológicos, y la tendencia a definiciones monolíticas, cerradas y excesivamente ancladas, de los enfoques de perfil estructuralista.

Siguiendo este derrotero, el objetivo ulterior consistiría en mapear el conjunto de las tramas narrativas que pueden emerger en un espacio social determinado<sup>5</sup> por procesos estructurantes y relaciones de poder específicas en el marco de un particular modo de inscripción social de las clases populares en la argentina actual, y comprender el mundo cultural que hace posible la emergencia de esas narrativas. Este trabajo pretende constituir sólo un punto de partida, teniendo como horizonte dicho corolario que creemos si no infinito, al menos ampliamente variado e inabordable en el marco de un proyecto de investigación acotado.

### **3. Inscripción territorial y narrativa.**

Se ha tornado habitual en la sociología argentina señalar al barrio como ámbito de refugio de las clases populares frente a la crisis social. Denis Merklen (2000), uno de los autores que más lo ha enfatizado, argumenta que “barrio y familia complementan los huecos dejados libres por las instituciones que en otros ámbitos sociales construyen los lazos sociales y conducen a los jóvenes, principalmente a la escuela y el empleo” (2000:104) A continuación, Merklen llama “inscripción territorial” al proceso social que habría otorgado una nueva centralidad al espacio local en la vida de los grupos sociales pauperizados. Podríamos decir que muchos estudios que adoptan lo barrial como ámbito de sus indagaciones, confirman, consciente o inconscientemente, esta tesis.

---

<sup>4</sup> Este autor se basa en la obra de Paul Ricoeur (1984), *Tiempo y Narración*, Tomo I.

<sup>5</sup> Utilizamos la noción de determinación como límite que constituye un campo de prácticas sociales posibles y excluye a otras prácticas. Para la noción de determinación como límite ver Raymond Williams (2000), para una formulación sobre el papel de los campos históricos como promotores y limitantes de la acción social ver Alain Touraine (1992)

Sin negar la importancia heurística de dotar al ámbito barrial de una valencia positiva en el estudio de las relaciones sociales de las clases populares, deseamos introducir algunos matices.

El uso del término “territorio” no denota la complejidad que el concepto posee en el campo disciplinar de las ciencias geográficas, y más que operar como un concepto, actúa como un marco de referencia que contiene un ramillete de relaciones sociales de proximidad dadas en el espacio de residencia de las familias e individuos de clases populares. Por otra parte, en continuidad con el argumento de Merklen, el peso de la localidad en la vida cotidiana no es únicamente el resultado de la “des-inscripción laboral”, sino además, de una serie de respuestas que las agencias estatales y partidarias ensayaron frente a la creciente fractura social. En ese sentido, lo local resulta el epicentro de configuraciones socio-políticas entrelazadas. Además de la sociabilidad barrial, intervienen allí los procesos de anclaje territorial de los partidos políticos, grupos militantes y políticas públicas de “combate a la pobreza”, expresados en parte por el florecimiento de las estructuras político territoriales como las denominadas unidades básicas y la proliferación de proyectos de “empoderamiento” comunitario financiado con recursos de entidades estatales y supra-nacionales. Si, como afirma Merklen (2005: 178), en el ámbito local no se generan recursos, sino que se establecen enlaces sociales que intentan recuperar los recursos que están “fuera”, ubicados en los “laberintos del sistema político”, lo local cobra sentido sólo si se conecta a un circuito social más amplio. El papel creciente de los espacios territoriales de socialización política, ya mencionado en el análisis de Vommaro (2006), que operan como puntos de acceso a los bienes públicos para la subsistencia, confirma esta necesidad de completar el enfoque teniendo en cuenta no únicamente las relaciones que se entretienen en el barrio sino además los enlaces que unen a los residentes del barrio con agentes en relación de exterioridad con el mismo.

En este doble juego, adoptamos el concepto de inscripción territorial, a la vez como categoría analítica para pensar las reconfiguraciones en los lazos de sociabilidad de los sectores populares que privilegian la proximidad y como contexto sociohistórico que determina las posibilidades históricas de las prácticas cotidianas de las personas cuyas narrativas pretendemos analizar.

Recordemos que este es sólo un enfoque posible, y que un análisis que pretenda dar cuenta de las prácticas que sostienen en su cotidianeidad los sectores populares en toda su extensión, requiere de la superposición de estudios que ofrezcan la mayor variabilidad de perspectivas posibles acerca del tema.

En este trabajo reconocemos las narrativas como una forma de construcción discursiva en la cual los entrevistados transforman los acontecimientos del pasado en eventos, esto es, hechos del pasado que se vuelven significativos en su biografía. Estos eventos se entrelazan en una trama narrativa, y la manera en que son temporal y espacialmente ordenados permite indagar desde la perspectiva del actor los sentidos acerca de cómo y por qué sucedieron (Maines, 1993). Como sostiene Richard Harvey Brown “...la creación de una realidad individual y colectiva significativa supone el despliegue de estructuras simbólicas a través de las cuales los acontecimientos son organizados como eventos y experiencia. La gente establece repertorios de categorías por los cuales ciertos aspectos de lo que acontece, son fijados, destacados o prohibidos” (Brown, 1990: 191)<sup>6</sup>. Esa trama implica un reordenamiento del tiempo que desde el presente reinterpreta los acontecimientos pasados para otorgarles cierta coherencia con la perspectiva a futuro que el actor construye. Es decir, en esa trama narrativa, el entrevistado resignifica eventos a partir de su mirada actual, y transmite también sus expectativas respecto al futuro.

Consideramos que las potencialidades que este enfoque nos ofrece como herramienta analítica son diversas, entre las que mencionaremos: en primer lugar, recuperar en esa narración el contexto en que los actores construyen su historia, con temporalidades y espacios específicos y localmente delimitados, permite reconocer cómo el proceso general de inscripción territorial toma cuerpo en prácticas y sentidos cotidianos, así como articular dialécticamente la vida cotidiana con un conjunto de eventos que la entretejen en una historia colectiva que trasciende esa individualidad. La voz del entrevistado representa así a otros como él (en el sentido de constituir lo que Richardson (1990) denomina una “historia colectiva”) a la vez que otorga relevancia a la particularidad del punto de vista biográfico.

En segundo lugar, el tipo de historia que se narra, su contenido y la manera en que esta se cuenta permite reconocer una constitución colectiva de las narrativas, es decir, el entrelazamiento de marcos de interpretación comunes que tienden lazos entre las múltiples experiencias. Es en este sentido que podemos pensar las determinaciones sociohistóricas de los entrevistados, como un marco que si bien no implica la homogeneidad de las experiencias y las percepciones que los entrevistados tienen de ella, reduce la infinidad lógica de posibilidades en el tipo de narrativas que se construyen dentro de grupos sociales definidos. Es decir, los discursos muestran tanto las determinaciones que constriñen la experiencia como los puntos en que dichas experiencias se articulan.

---

<sup>6</sup> La traducción es nuestra.

En tercer lugar, el análisis de narrativas permite recuperar el debate acerca de la manera en que las ciencias sociales construyen conocimiento y ofrece una salida a la lógica categorial que tiende, en muchos casos, a imponer el investigador. En la medida en que privilegia la manera en que los actores interpretan y dan sentido a sus vidas para comprenderlos en sus propios términos, este análisis se torna un esfuerzo epistemológico pretendidamente antidominocéntrico<sup>7</sup>.

Si bien este tipo de análisis, orientado a comprender cómo se significan de manera individual- e incluso desde la perspectiva de un grupo social acotado- procesos históricos, sociales y políticos de más amplio alcance, tiene puntos de contactos con los análisis que abordan historias de vida, a diferencia de estos últimos aquí las narrativas no constituyen un recorrido acerca de los eventos, emociones, circunstancias y temas que el entrevistado ha vivenciado a lo largo de toda su vida, sino que las entrevistas refieren a periodos de tiempo acotados así como se circunscriben a las experiencias específicas que los entrevistados refieren en cuanto a su participación en la organización.

#### **4. Trabajar desde lo social y rescatarse o dos narrativas posibles acerca de los sentidos de pertenencia en la vida organizacional.**

En las afueras de una ciudad de la provincia de Buenos Aires, Ramiro participa en el comedor de una organización de desocupados. Tiene 35 años y hace dos que comenzó a participar en las actividades, que se desarrollan habitualmente en el club del barrio. Sin embargo, su trayectoria remite a una vida caracterizada por la permanente vinculación a actividades relacionadas con lo que denomina “cosas vinculadas a lo social”. El itinerario que narra desde su presente como miembro y referente barrial de un movimiento de desocupados comienza en un pasado remoto cuando era empleado y tenía trabajo; luego un pasado más reciente en el que se reconoce como desempleado, sin trabajo, y actualmente como beneficiario de un plan social y militante social en una organización.

Es importante destacar que la referencia al trabajo adquiere centralidad desde un primer momento y es por presencia o por ausencia (tener/o no tener empleo) que la biografía va adquiriendo huellas y reorganizándose en torno a diferentes pertenencias, así como el cobro de un plan social aparece vinculado directamente a la idea de desocupación.

---

<sup>7</sup> Respecto a las posibilidades de constitución de una perspectiva crítica frente al dominocentrismo, cabe recuperar el planteo realizado por Semán, (2006).

La participación en la organización no se limita al cobro del plan social: Ramiro no se considera únicamente como beneficiario de una política social, sino además como militante social. De allí que cuando Ramiro se refiere al pasado no sólo puntúa su trayectoria laboral sino además su trayectoria como tal, un recorrido que plantea un hilo de continuidad entre lo que denomina su historia de *trabajo político para el intendente* y el *trabajo social para el barrio*.

Es necesario sortear la contradicción que muchos de los análisis que han indagado las organizaciones de desocupados podrían reconocer en el tránsito aporoblemático que Ramiro describe entre uno y otro trabajo, para dar cuenta de que existe en los sentidos que él atribuye a su historia, un interés común que los atraviesa y que permite comprender su acción: el interés por *lo social* conecta los dos tramos, al mismo tiempo que *lo político* y *lo social* aparecen en su relato de modo imbricado, como aspectos constitutivos de su accionar cotidiano respecto a las necesidades del barrio.

En este sentido, lejos está de discurrir en su cotidianeidad la tensión que muchos trabajos plantean entre identidades constituidas aparentemente de manera unívoca: es el lugar primordial que tiene en su práctica el trabajo *por el otro* el que lleva a la búsqueda de vínculos y espacios locales donde obtener recursos, hacerlos circular y establecer cotidianamente disputas con aquellos que se encuentran en el lugar de proveedores, de manera de constituir pequeños espacios de estabilidad intermitentes en un contexto de incertidumbre generalizado. Los proveedores son reconocidos a su vez en dos niveles: por un lado, es el gobierno como generalidad un “otro” respecto a la organización, al que se demanda y quien frente a esas demandas, *chamuya, estira* los tiempos y elude los reclamos; mientras que la organización se presenta como una instancia mediadora de recursos a nivel local.

Pero este espacio de constitución de identidades no es único ni inmutable: si bien frente al gobierno se reconoce como perteneciente a la organización, las decisiones y actividades cotidianas están atravesadas además por lógicas políticas locales, de esta manera, los conflictos interbarriales son también hitos respecto a los cuales Ramiro se repositona, y allí su carácter de miembro de la organización queda opacado por el lugar que tiene su reconocimiento como vecino del barrio, respecto a referentes o militantes de otros barrios. Es esta flexibilidad, la permeabilidad para repositonarse en el espacio de disputa política, la que le permite jugar el juego de la política. La movilidad permanente y el corrimiento de fronteras lábiles son una potencialidad para establecer canales de acceso a los recursos materiales así como a vínculos sociales que los provean.

Asimismo, Ramiro distingue diferentes formas de participación en el interior de la organización- lo que podríamos denominar el *otro entre nosotros*- a partir de la noción de “compromiso” en la que se juegan representaciones (y disputas) morales acerca del modo en que las personas se vinculan con la organización. Se delimita así entre “*los que estamos en el movimiento, los que estamos, como le decimos nosotros, militantes del movimiento... que lo llevan dentro*” y por otro lado “*los que no ponen voluntad*”. En este caso, reconocemos que Ramiro se posiciona dentro del movimiento. Entre esos otros están “*los que no trabajan*” y los que “*no están comprometidos con la idea de cambio social*”.

Ahora bien, los criterios que demarcan las diferentes formas de compromiso con la organización se asocian a la idea del trabajo realizado en esta. En un contexto marcado por la desocupación, la organización promueve un espacio de inserción a través de los planes sociales que es reapropiado en muchos casos como espacio laboral. Indagar acerca del significado que estas actividades tienen desde la perspectiva de los actores como trabajo no es detalle menor, si nos situamos en el cruce de discusiones académicas y políticas actuales que tienden a afirmar como principal problema de los sectores populares la ausencia de una “cultura del trabajo” que permita reconstituir la trama laboral históricamente desarticulada. Como señala Ramiro: “*Por eso yo valoro que los compañeros vengan y trabajen acá, porque con 150 no hacés nada...entonces están poniendo, quieran o no quieran o por obligación...*”. Esta concepción de la participación como trabajo, reaparece también con la tensión que Ramiro marca acerca de que las obligaciones y las tareas que debe realizar como militante del movimiento, por momentos entran en tensión con la posibilidad de progresar personal y familiarmente, en tanto se vuelve más difícil compatibilizar esas tareas que implican cronogramas, horarios y responsabilidades con changas inestables que es el otro modo de conseguir trabajo en ese contexto. Este tipo de tensiones permite pensar por un lado, de qué manera se instituyen prácticas en la organización, por otro, las necesidades diferentes que ésta debe compatibilizar de vidas que transitan entre múltiples pertenencias organizacionales, en tanto ninguna de ellas resuelve de manera total y permanente las necesidades cotidianas. Finalmente, cabe recuperar la metáfora mediante la cual Ramiro refiere a la manera en que se distribuyen los planes, y que se reitera en los discursos de los beneficiarios: la idea de que el gobierno *baja planes*, en una relación que implica diferentes “niveles” de la política, distinguidos con la metáfora de arriba/abajo.

En la misma ciudad, en la misma organización de desocupados, encontramos a Esteban. Joven de 32 años, su participación en la organización comenzó con la constitución del movimiento

en el barrio, entre abril y marzo de 2002, luego de la crisis del gobierno de De la Rúa. Por ese entonces, Esteban era marinero y había estado trabajando en un barco pesquero desde los 16 años

En el presente, el relato de Esteban enfatiza una narrativa *del rescate*. Su trayectoria de “rescatado” se presenta en relación a una juventud de “descontrol” vinculada a las drogas, el alcohol y a ciertas conductas caracterizadas como *barderas*. En este sentido el “rescate” funciona como un momento de ruptura con aquel pasado de descontrol, y aparece en relación al momento de ingreso al movimiento. La idea del rescate adquiere un significado particular en este contexto de reconfiguración de los lazos sociales. Su singularidad consiste en que el rescate es significado hoy como una acción que el individuo ejerce sobre sí mismo, y de la que no puede responsabilizar a nadie más<sup>8</sup>. Ya no hay una institución que se reconozca como garante de la vida cotidiana. En este sentido, entendemos que existe una estrecha vinculación entre esta resignificación y el proceso de desafiliación que se traduce en pérdidas de sostenes institucionales históricos como marcos que permitan la estabilización de las expectativas de los individuos.

Es interesante que, pese a ello, la *narrativa del rescate* se construye en relación no sólo a la temporalidad biográfica de Esteban sino a la presencia de *otros* que pudieron haber *ayudado o marcado* tanto el rescate como el descontrol, y que en este caso son personas que se vinculan al movimiento: tanto las mujeres que comenzaron a trabajar en la constitución de la huerta, como los referentes que realizan actividades infantiles en el barrio se constituyen en lazos sociales significativos que marcaron a Esteban para tomar la decisión de incorporarse al movimiento, dejando de lado esa vida descontrolada.

Pero la participación del movimiento no siempre se da en sentido de ruptura con su pasado, ya que éste le brinda una experiencia laboral y política previa que puede trasladarse como “saber hacer” útil para las tareas que como militante Esteban desempeña en el presente. Así, lleva adelante un conjunto de responsabilidades que considera equiparables a un trabajo y que además requieren de la toma de decisiones mediante una dinámica asamblearia, puesta en práctica en su vida laboral anterior, para la resolución de problemas. En este punto las historias se entrecruzan: la marca del trabajo como una experiencia central en la organización de la vida cotidiana, y la práctica militante entendida como trabajo, son aspectos que tanto Esteban como Ramiro enfatizan y que discute con los discursos habituales que niegan la

---

<sup>8</sup> Respecto a la noción de “rescate”, agradecemos los comentarios realizados por Pablo Vila en su seminario, quien puntualizó que el rescate antes implicaba un vínculo entre al menos dos (quien rescata y quien es rescatado) y que en los noventa se vuelve una acción reflexiva sobre el propio sujeto.

existencia de una cultura de trabajo en los sectores populares, asumiendo que el sentido en que esta se piensa es unívoco, y que de esta manera dejan de lado la tarea de reconstruir los sentidos que legítimamente los diferentes actores construyen acerca de la noción de trabajo, y las prácticas cotidianas a las que ésta se vincula.

Por otro lado, su experiencia de “calle” como joven pobre, su paso por talleres infantiles barriales y el rebusque para sobrevivir son también marcas que mucho nos dicen de las maneras en que se viven cotidianamente y en historias concretas la búsqueda de recursos: el *rebusque*, el *mangazo*, el *favor*, el *pedido*. Conjunto de referencias nativas que denotan cierta lógica de acción cotidiana caracterizada por la incertidumbre que atraviesa ese conjunto de bienes que se consiguen hoy, pero que carecen de estabilidad en el tiempo y aparecen como una de las acciones principales que se realizan para dar vida al movimiento.

En el mismo sentido que planteamos para el caso de Ramiro, cuando Esteban se reconoce y posiciona como militante barrial, reconoce diferentes formas de militancia. De esta manera, aparecen dentro de la organización la distinción entre *los copados y no tan copados*, los que “*se iban luego de conseguir el plan*”, donde la permanencia en la organización a través del trabajo cotidiano es valorada como medida del compromiso con la organización.

Estas diferentes formas de militancia se encuentran estrechamente vinculadas con la historia del movimiento en el barrio. El movimiento se organiza a partir de sus vínculos con otros localizados en el conurbano bonaerense, y las primeras actividades que realizan son una huerta productiva y distintas actividades de producción (panadería, carpintería, etc) orientadas al trueque. En un primer momento, entonces, circulaban entre los miembros de la organización los bonos de trueque que lograban conseguir con estas actividades.

Asimismo, en una primera instancia de la organización abren un comedor que se sostiene con el *mangazo* a los vecinos del barrio, a los almacenes, a los comercios mayoristas. Son las redes de conocimiento personal delimitadas por la proximidad territorial las que permiten resolver las necesidades que se presentan. Esas actividades se sostienen por el trabajo cotidiano de búsqueda de recursos, ya que aún no habían conseguido que les “bajaran”<sup>9</sup> planes sociales y son el primer espacio para integrar a los jóvenes del barrio “*que estaban descontrolados como yo*”. El movimiento ofrece un espacio para trabajar, pero a cambio exige que dejen de lado esa vida de descontrol. Objetivos políticos, definiciones morales, necesidades materiales son aspectos que deben comprenderse de manera imbricada y como

---

<sup>9</sup> Se vuelve a repetir la metáfora de arriba/abajo para pensar los diferentes niveles de la política.

constitutivos de las decisiones pragmáticas que constituyen los vínculos dentro de la organización.

Más adelante y tras una larga espera, comienzan a recibir planes sociales. Ello significa un conjunto de cambios en la forma de funcionamiento: deben constituir los proyectos productivos que justifican el cobro del plan, y estas tareas comienzan a definir mayores responsabilidades entre los miembros. Según Esteban, este momento fue decisivo para que mucha gente que se acercaba de manera esporádica a la organización decidiera su alejamiento. Las exigencias comienzan ahora a ser mayores, marcando también el sentido reconocido por Esteban de que la militancia es un trabajo, y en este sentido implica responsabilidades, horarios y tareas a cumplir.

Asimismo, el proceso de demanda y obtención de planes sociales pone en evidencia los diferentes conflictos políticos que atraviesan a la organización. En principio, la competencia con otras organizaciones locales que reciben más rápidamente estos recursos. Luego se produce una resignificación de esta competencia en tanto las organizaciones situadas en un mismo espacio (“*acá*”), se reconocen en igualdad de posición frente a las autoridades ubicadas “*allá*”, es decir, las autoridades del Ministerio, del gobierno a quienes no se tiene acceso directo y quienes tiene la posibilidad de “bajar” recursos.

Cabe destacar la manera en que, en el relato de Esteban, la distancia espacial tiene su traducción simbólica como distancia social. Las autoridades situadas “*allá*” en el relato, con quienes no sostienen una relación personalizada y que además carecen de contacto con los problemas que resuelven cotidianamente y desde diferentes organizaciones quienes habitan en el barrio.

## **5- Conclusiones**

El recorrido presentado a lo largo del trabajo pretende ordenar una discusión epistemológica y teórica acerca de las potencialidades de los diferentes enfoques que se han adoptado en nuestro país para el estudio de las clases populares en general y las organizaciones de desocupados en particular.

Hemos visto cómo nuestra perspectiva dialoga especialmente con el tipo de trabajos que se proponen reconstruir la vida cotidiana de estas organizaciones, a partir de los sentidos que sus miembros otorgan a su participación en éstas y las prácticas que allí desenvuelven, considerando que dicho sentidos se sostienen en tramas de relaciones que exceden los límites difícilmente demarcables de la organización.

Esteban y Ramiro son dos historias entre tantas. En sus narrativas se articulan un conjunto de múltiples elementos y si bien cada historia tiene las particularidades de las marcas biográficas, se reconocen algunos puntos de encuentro entre sus historias que dan cuenta del entrelazamiento de marcos de interpretación comunes que tienden lazos entre las múltiples experiencias.

Para Esteban el ingreso al movimiento marcó un punto de inflexión en una vida “descontrolada”. Para Ramiro, en cambio, significó un punto de continuidad con una trayectoria de militancia social realizada en otros ámbitos.

Ahora bien, estos diferentes sentidos que se constituyen acerca de la participación, se acercan. Esteban y Ramiro comparten problemas a resolver y adoptan como posible solución a estos problemas su participación en la misma organización. Es en este sentido que podemos pensar las determinaciones sociohistóricas de los entrevistados, como un marco que si bien no homogeneiza las experiencias y las percepciones que los entrevistados tienen de ella, reduce la infinidad lógica de posibilidades en el tipo de narrativas que se construyen dentro de grupos sociales definidos.

En el modo en que cotidianamente resuelven los problemas, se observa cómo la organización ofrece un anclaje común para ambas biografías. Por un lado, se constituye en un espacio a través del cual se consiguen recursos. Es la organización la que disputa con el gobierno para la obtención de planes sociales, necesarios para el sostenimiento de los proyectos productivos y del ingreso de gente al movimiento y la que ofrece un espacio de reconocimiento a nivel local (“acá”) frente a las autoridades que se encuentran en otro nivel de la disputa política (“allá”). Por otro, la actividad militante que allí se desarrolla consiste en un conjunto de tareas especificadas y en requisitos si no excluyentes para la participación en la organización, si muchas veces delimitantes -a través del criterio del “compromiso”- de las diferentes formas de pertenencia respecto a la organización.

Esa militancia es además, reconocida como trabajo por los entrevistados, más allá de los marcos de discusión que niegan la existencia de una cultura del trabajo en los sectores populares. Implica un conjunto de responsabilidades que toman el tiempo cotidiano de los militantes, y que muchas veces entra en tensión con la búsqueda laboral generalmente orientada a la obtención de “changas”.

En síntesis, consideramos este acercamiento a las personas que participan en organizaciones populares a través de sus narrativas, una mirada complementaria y enriquecedora de los estudios que se interesan por dar cuenta de lo cotidiano en las tramas asociativas populares,

asumiendo que “lo que se narra” forma parte constitutiva no sólo de su presente, sino de las posibilidades que orientan su devenir.

## BIBLIOGRAFÍA

-Bidaseca, Karina (2004). "Vivir bajo dos pieles": En torno a la resignificación de las políticas sociales y las complejidades del vínculo con el estado. El Movimiento de Trabajadores de Solano". Informe final, CLASPO-IDES.

-Briquet, J.L. (1997). *La Tradition en mouvent. Clientélisme et politique en Corse*, Editions Belin, París.

-Brown, Richard Harvey (1990) "Rhetoric, Textuality, and the Postmodern Turn in Sociological Theory." *Sociological Theory* 8 (2): 188-197.

-Cerruti Gabriela y Grimson Alejandro (2004), *Buenos Aires: neoliberalismo y después. Cambios socio-económicos y respuestas populares*, Cuadernos del IDES n° 5, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina.

-Delamata, Gabriela (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba-Libros del Rojas n° 8.

-Ferraudi Curto, María Cecilia (2006) “Lucha” y “Papeles”: “Mientras tanto: Política y modo de vida en una organización piquetero”, Tesis de Maestría, Maestría en Antropología Social, IDAES/IDES, Buenos Aires.

-Grimson, Alejandro (2003). “La Vida Organizacional en Zonas Populares de Buenos Aires - Informe Etnográfico” Instituto para el Desarrollo Económico y Social Working Paper Series 02, Montevideo.

-Maines, David R. (1993). "Narrative's Moment and Sociology's Phenomena: Toward a Narrative Sociology." *The Sociological Quarterly* 34 (1): 17-38.

-Manzano, Virginia (2004), “Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetero”, *Intersecciones en Antropología* 5, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA.

\_\_\_\_\_ (2006). “Formación de dirigentes, jerarquía y disciplina en organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires: un enfoque antropológico de los movimientos sociales”, *Revista Avá* n° 9, Posadas, Misiones, Argentina.

\_\_\_\_\_ (2007 a) *De la Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2007 b). “Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales”, en Cravino María Cristina (editora), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano.

-Merklen, Denis (2000). “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los '90”, en Maristella Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos-UNGS, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Bs. As, Gorla.

-Núcleo de Antropología da política (1998). “Uma antropología da política: rituais, representações e violência”. Cuadernos do NuAP n° 1, Río de Janeiro.

- Quirós, Julieta (2006 a). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Bs. As., Antropofagia.
- \_\_\_\_\_ (2006 b) "Movimientos piqueteros, formas de trabajo y circulación de valor en el sur de Gran Buenos Aires" en *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Bs. As., IDES.
- Ramos Torre, Ramón (1999). "Del aprendiz de brujo a la escalada reflexiva: El problema de la historia en la Sociología de Norbert Elías", *Cuadernos del CISH n° 5*, primer semestre de 1999.
- Richardson, Laurel (1990). "Narrative and Sociology." *Journal of Contemporary Ethnography* 19 (1): 116-135.
- Ricoeur Paul (1984). *Tiempo y Narración*, Tomo I y II, Siglo XXI, Madrid.
- Semán, Pablo (2006) *Bajo Continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Editorial Gorla, Buenos Aires.
- Svampa Maristella y Sebastián Pereyra (2004). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Segunda edición actualizada. Bs. As., Biblos.
- Touraine Alain (1992) *Producción de la Sociedad*, IFAL, Madrid.
- Vommaro, Gabriel (2006). "Acá no conseguís nada si no estás en política". Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política." En *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Bs. As., IDES.
- Vommaro, Pablo (2003). "La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano". *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Williams Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Península, Madrid.